

Crisis social y crítica sociológica

EDICIÓN A CARGO DE

JAVIER CALLEJO

IGNACIO SÁNCHEZ DE LA YNCERA

COLECCIÓN ACADEMIA

56

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Crisis social y crítica sociológica

Edición a cargo de

Javier Callejo

Ignacio Sánchez de la Yncera

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antón Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Silvia García Ramos, *CIS*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; M.ª Belén Romero García, *CIS*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Crisis social y crítica sociológica / edición a cargo de Javier Callejo e Ignacio Sánchez de la Yncera. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2024
(Academia; 56)

1. Teoría sociológica 2. Desigualdad
364.652.2
316

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<https://www.cis.es/publicaciones/colecciones/academia>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 56

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es/>

Primera edición, noviembre 2024

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 146-24-020-2 — NIPO (electrónico): 146-24-019-X
ISBN (papel): 978-84-7476-931-9 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-932-6
Depósito Legal: M-18947-2024

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

PRESENTACIÓN. Javier Callejo e Ignacio Sánchez de la Yncera	5
1. ¿UNA DISCIPLINA EN ESTADO CRÍTICO? ANOTACIONES PARA UNA REVISIÓN (CIRCUNSPECTA) DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA. Ignacio Sánchez de la Yncera	19
PARTE I. TEORÍAS CRÍTICAS: CONEXIONES.	45
2. CRÍTICA Y SOCIOLOGÍA: TRES PARADIGMAS CLÁSICOS. Ramón Ramos Torre . . .	47
3. LOS PERFILES SOCIOLÓGICOS DE LAS «GUERRAS CULTURALES» ACTUALES. Maya Aguiluz y Josetxo Beriain.	67
PARTE II. TEORÍAS CRÍTICAS: DESCONEXIONES.	89
4. ORDEN Y CRISIS. IMPLICACIONES ANALÍTICAS DE LA TEORÍA CRÍTICA Y DE SU IDEA DE PROGRESO. Marta Rodríguez Fouz	91
5. LA CRÍTICA INVISIBILIZADA: EL PAPEL DE LOS MARGINADOS PARA EL CAMBIO SOCIAL. Benno Herzog	113
6. DE VULNERABILIDADES Y CRISIS SOCIALES. LA INDUCCIÓN DE LA PRECARIEDAD EN LOS CUIDADOS A PARTIR DEL PARADIGMA INMUNITARIO DURANTE LA PANDEMIA POR COVID-19. Laura Moya	131
PARTE III. LA CRÍTICA DE LA CRÍTICA	145
7. EL MALESTAR DE LA CRÍTICA. Javier Callejo.	147
8. CRÍTICA SOCIAL EN SOCIOLOGÍA: DE OPOSICIONAL Y EXTERNA A DIFRACTIVA E INTERNA. Fernando J. García Selgas	169
9. TRES DERIVAS DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA: INCULPATORIA, CONSPIRATIVA Y MISERABILISTA-POPULISTA. Enrique Martín Criado.	191
PARTE IV. TEORÍAS DE LA CRISIS SOCIAL	211
10. CRISIS DE LO SOCIAL, CRISIS DE LA ORGANIZACIÓN. Luis Enrique Alonso y Carlos Jesús Fernández Rodríguez	213
11. EL RETORNO DE LA CLASE Y LA SOCIOLOGÍA DE LAS CRISIS. Jorge Sola	235
12. LA TEORÍA SOCIOLÓGICA COMO DIAGNÓSTICO Y CRÍTICA DE CRISIS SOCIALES: LA CONTRIBUCIÓN DE HARTMUT ROSA. Irene Martínez Sahuquillo.	259
13. ECOS PANDÉMICOS. LA COMUNICACIÓN SOBRE LAS AMENAZAS SANITARIAS EN LA SOCIEDAD FUNCIONALMENTE DIFERENCIADA. José María García Blanco	277
PARTE V. FOCOS DE LA CRÍTICA	299

14. LA SOCIOLOGÍA DEL GÉNERO COMO SOCIOLOGÍA CRÍTICA. ALGUNOS APUNTES DESDE LA PRÁCTICA DOCENTE E INVESTIGADORA. María Martínez	301
15. LA CRISIS ECOLÓGICA COMO CRISIS SOCIAL: DE LA GRAN ACELERACIÓN A LA PROLIFERACIÓN DE CONFLICTOS ANÓMICOS. Ernest García	323
16. GUERRA Y SEGURIDAD EN UN CONTEXTO DE CRISIS: UN DIÁLOGO CRÍTICO <i>IN FIERI</i> . Roger Campione y Alessandro Colombo	343
ÍNDICES DE TABLAS, CUADROS Y VIÑETAS.	367
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS	369

Presentación

Javier Callejo¹ e Ignacio Sánchez de la Yncera²

En el contexto de una crisis –o de una convergencia de crisis o de un encadenamiento de crisis– se emplazó a distintos sociólogos que desarrollan un reconocido ejercicio académico en España a pensar, a la vez, individual y colectivamente, en el marco de una reunión fijada en Madrid en octubre de 2021, sobre eso mismo: sobre la crisis. No se trataba de un ejercicio de cerrada autorreflexión disciplinaria, sino que la temática venía empujada por una situación de nuestras sociedades atravesadas de múltiples crisis sociales. Ahora bien, se les invitaba a hacerlo de la mano de la crítica. La crítica sociológica siempre ha estado ahí. Son varios los trabajos de este libro que nos lo recuerdan. Tema recurrente y, a la vez, que tiende a escurrirse. Especialmente en tiempos en los que todo parece crítico y, a la vez, ninguna crítica parece ya atravesarnos fundamentalmente.

La crisis es un reto para la crítica, más allá de que compartan etimología, pero, sobre todo, la crítica forma, en mayor o menor grado, parte del bagaje del quehacer del sociólogo e incluso de la representación que la sociedad tiene de su disciplina. Tampoco se puede ocultar que, a partir de la convocatoria, la relación entre crisis y crítica alimentaba otro sentido. No solo se planteaba qué crítica para esta crisis o estas crisis, sino, también, la crisis que está experimentando la crítica. Los textos, elaborados de una manera iniciática y muy abierta al debate para la reunión referida, adquieren solidez en el presente libro, después de libradas las justas de las intensas sesiones y de sedimentarse luego con la necesaria elaboración. Preguntas abiertas que han recibido una relevante variedad de respuestas. Textos que sitúan la crítica desde sujetos, que sitúan su crítica desde crisis, y los más, textos que sitúan la crítica desde sujetos en situaciones de crisis y desde crisis que nos afectan como sujetos de derechos y responsabilidades. Una enriquecedora gama de líneas de reflexión con la correspondiente variedad de formatos a la que aquellas invitan. Con una mayoría de textos de estructura canónica, los hay también articulados sobre preguntas o interacciones epistolares, que llevan el sello del testimonio en vivo de expertos de primer orden, desplegando las alertas de su meditada inquietud por las crisis de regulación y de garantía de las libertades democráticas en un mundo sacudido de alarmas y de intervenciones insólitas; otros que

¹ UNED.

² I_COMMUNITAS-Institute for Advanced Social Research. UPNA.

buscan reproducir reveladoras experiencias docentes; con variantes en estos casos en las que el eco oral y personal es mayor. Todo ello en correspondencia con las exigencias de renovación en la circulación de lo académico.

Esa variedad no está exenta de algunas esquinas repetidamente transitadas a lo largo de los textos. El hincapié en la etimología del término crítica indica que se trata de un término sin consenso, que se escapa y que conviene atar desde el principio. También se da una localización bastante compartida del lugar donde ha venido a ubicarse la acción crítica en los últimos años: más en campos estancos que en una crítica del sentido del mundo, aun cuando las crisis a las que nos referimos adquieren dimensiones planetarias, como la crisis ecológica del cambio climático. Ese fenómeno parece exigir a la crítica otro tipo de crítica; si la modernidad fue el gran escenario del que fluía y que nutría la crítica que conocemos, la perspectiva ecológica demanda otra manera de hacer; también otra manera de hacer crítica, sin abandonar otros campos en los que la crítica ha labrado su tradición: las clases sociales, el feminismo, los vulnerables, las organizaciones.

Si no crítica de la crítica, que también se da, al menos, relativización de la crítica: no solo se enfrenta a los dogmatismos sino que sirve de amparo a los dogmatismos. Distancias diferentes a lo largo de los textos, que tal vez tengan su indicador más visible en la relación con la corriente sociológica que en mayor medida se ha apropiado del término: la Teoría Crítica. Puede percibirse así una ambivalente relación con la Teoría Crítica. Lugar central para algunos –han apoyado el trabajo aquí presentado en la misma–, guiños de desapego y desaprobación, considerándola un tanto sobrevalorada, para otros, pues no fueron ellos, los autores de estirpe frakfortiana, quienes introdujeron la crítica en sociología –como el dinosaurio de Monterroso, la crítica ya estaba allí– como tampoco plantearon una metodología crítica estructurada.

Los autores de la Teoría Crítica no fueron los primeros. Y aquí nos encontramos con otro lugar compartido: el canon sociológico se alimenta de crítica, que aparece como una íntima dimensión disciplinar. Es como la bestia que la sociología lleva dentro, que abreva y da fuerza a sus esfuerzos formalistas, empíricos y de cualquier otra clase. Por lo que también afluye en los fundadores clásicos de la disciplina.

En las relaciones entre crítica y sociología que este texto ofrece se puede considerar compartida la afirmación de que la sociología es una disciplina que ha sido tradicionalmente crítica. Más allá de que se presente públicamente como sociología crítica. También es común a la mayor parte de las aportaciones la realización de una crítica de la crítica, lo que viene a querer decir, una crítica de la sociología que se ha venido presentando como crítica. Incluso en esta crítica de la crítica pueden apreciarse interpretaciones bastante convergentes sobre las causas que llevan a un diagnóstico de crítica debilitada. Una de ellas y tal vez más evidente: la realidad social de hoy se nos aparece de una manera más incierta, complicada y diversa, como para admitir «críticas fáciles», habiendo tendido la crítica sociológica hacia ellas en el pasado. Otra de esas causas, la que apunta hacia el lugar concreto de la expresión de la socio-

logía crítica, situándolo en las propias dinámicas del campo intelectual: la crítica aparece aquí como herramienta que ha servido para encumbrar trayectorias y plantear luchas dentro del campo intelectual o académico. Se actúa críticamente o se es crítico para ocupar posiciones en el campo. Sale rentable ser crítico en la academia.

Autores múltiplemente compartidos, más allá de los padres fundadores clásicos, son: Horkheimer, Honneth y Boltanski. Incluso podrían trazarse dos líneas derivadas de Horkheimer que conducen respectivamente a los otros dos. Ha de reconocerse que la figura de Boltanski y su diagnóstico sobre la crítica sociológica han servido de percha y han proporcionado un lenguaje común, aunque sea a partir de la admisión, más bien parcial que total, de su diagnóstico. Pero puede decirse que una parte importante de los textos se hace eco del diagnóstico de Boltanski, si bien cada uno se apoye en elementos distintos del mismo y lo haga a su manera. Por otro lado, en la crítica de la crítica, ha de tenerse en cuenta que la obra de Boltanski tiende a ocupar un lugar que está entre, al menos, un espejo retrovisor a partir del que se ven las sociologías críticas anteriores y una parrilla de salida de las reflexiones propias. Este libro materializa de manera especial, en suma, un encuentro de intercambio y discusión en profundidad que se centró en las crisis sociales y la crítica sociológica. No cae, sin embargo, en maximalismos invasivos como el que afirma que toda crítica ha de ser sociológica, aunque se dé cierta propensión asintótica al respecto que lo evita con pudor, ya que todo fenómeno al que se vincula la crítica es social, como la propia crítica. Se para, como se ha apuntado, sin que sea poco, en que toda sociología tiene una faceta de crítica.

Además de su propio sentido, el primero de los trabajos, firmado por el profesor Ignacio Sánchez de la Yncera, asume una doble función: como palanca reflexiva que atraviesa la temática del libro y, por ello, como puente con la presentación. El hecho de que el título tome la forma de pregunta intenta impregnar todo el libro de un humor provocativo.

Puente con la presentación y puente que atraviesa el conjunto de los encuentros de teoría sociológica tenidos en España: treinta años. Tras ello, el horizonte de establecer el marco para el balance de los cincuenta años de la disciplina en España y, un poco más allá, del conjunto de la disciplina. De lo que exige: mirar, escuchar, vigilar, vigilarse. Vigilar su buenismo y ocasional rementorismo, especialmente cuando saca la bandera de la crítica. El autor confiesa, en lo que reconoce como un cambio en su concepción de la disciplina, su deuda con Colombo. Un intelectual que pone la guerra civil en la manera de ver el mundo. El orden social es la lava que sale de un volcán de guerra civil/social. Confesión de revolución en una mirada sociológica que se inició académicamente con el paradigma de la comunicación, ahora juzgado un tanto idealista.

La disciplina tiene su principal nicho en la academia, por lo que Sánchez de la Yncera se mira en la vida académica reciente. En la energía que insufla colaborar con los investigadores más jóvenes. Así se sucede la confesión. Porque toma la forma autoproyectiva de la confesión de un cambio que lleva al

cambio en la disciplina, cuando el orden social se asienta en ese volcán en el que la legitimidad es más un simulacro, que otra cosa. Una disciplina a la que pone los deberes de once tareas. Tareas para toda una vida, personal y de la disciplina. La sociología toda tiene un fuerte vínculo con la crítica, empezando por la de los clásicos. Las relaciones de la sociología crítica con los clásicos es el centro del texto de Ramón Ramos, con su fondo en la relación entre acción sociológica (el horizonte de acción del saber sociológico) y crítica. Apoyándose en Koselleck, se construye un triángulo con sustanciales vínculos: modernidad, crisis y crítica. Los dos últimos ya venían con un lazo etimológico previo. Pero quedan reforzados con el primer vértice, que es el que les da sentido. Sin que se admita que todo sea crítica o que solo haya crítica, la modernidad hace de la crítica fenómeno epocal (de época). Un vértice mayor en el que también encuentra cobijo el origen de la sociología. Establecido el marco sociohistórico, Ramos deja bien claras las diferencias entre la crítica social, la crítica sociológica y la sociología crítica.

Distinción jerarquizada en niveles: la crítica sociológica como metacrítica de la crítica social; la sociología crítica, que es una concreción de la crítica sociológica, se propone como metacrítica de las otras concreciones de la crítica sociológica. La crítica sociológica es la que fundamenta el saber sociológico; mientras que la sociología crítica ha de tomarse como una concreción de ese saber. En el triángulo histórico anterior, se inscribe este triángulo epistemológico que deja ver cómo la configuración de la sociología como saber crítico se enraíza de muy distintas maneras. Aquí Ramos establece tres grandes categorías de tal enraizamiento vinculadas directamente a las tres tradiciones sociológicas matrices. Lo hace con rotundidad y claridad a partir de lo que puede entenderse como un escalamiento en un eje que va de la crítica sociológica a la propia sociología crítica, entendiendo por esta última la que pone la acción por delante de la crítica. Así, se reordenan sucesivamente Durkheim, Weber y Marx. Saltándose el orden cronológico, se empieza con un Durkheim que no puede concebir sino como crítica la disciplina que intenta institucionalizar: una sociología capaz de enfrentarse prácticamente a las enfermedades sociales. Sigue con Weber, cuya crítica sociológica se proyecta reclamando un ejercicio de control y autocontrol de las motivaciones y valores a la hora de producir conocimiento sociológico. Termina con la crítica sociológica de Marx, especialmente diferenciada de los dos clásicos anteriores por situar la acción en el principio. Un objetivo de acción que pone la crítica a su servicio: denunciar las ideologías dominantes.

Toda sociología es crítica o no es sociología, pero, a la vez, ninguna sociología puede ser plenamente crítica. Ninguna sociología puede cumplir hasta el final y justificar plenamente el programa crítico que pretende. Por ello, está expuesta a la crítica. Críticas –infrasociológica, sociológica o suprasociológica– constitutivamente frágiles y que constituyen a disciplinas, objetos, sujetos en entidades frágiles.

La crítica ha tendido a configurarse principalmente como negación, como acción que niega el valor de algo. Maya Aguiluz y Josetxo Beriain le dan la

vuelta incrustándola en un proceso que denominan de guerras culturales. Un proceso largo, de ecos civilizatorios. Las guerras culturales son las guerras de la modernidad, de los nuevos dioses modernos, que tienen en la crítica un instrumento de gran valor. Así, se suceden las corrientes culturales relativamente recientes en que este instrumento ha tenido una especial relevancia: neorromanticismo posindustrial, neoconservadurismo, neosmithianismo hasta llegar a lo que los autores denominan la reacción del nacionalismo cristiano blanco. Las violentas guerras de religión se transforman en democráticas guerras culturales, en luchas por la representación legítima del mundo, que ponen en juego lo que fuimos, lo que somos y aquello a lo que aspiramos a convertirnos. La contribución de Aguiluz y Beriain es un análisis de las oleadas fundamentales de estas guerras culturales en los últimos cien años.

Sociedades diferenciadas: sociedades de politeísmo civil, de múltiples dioses civiles. El hilo genealógico propuesto por Aguiluz y Beriain, con sus directos combates, comienza con el propio Weber y su análisis del politeísmo moderno. Suceden: la crítica neorromántica posindustrial, con Mayo del 68 en su centro de gravedad; la crítica cultural neoconservadora, con el refuerzo de la ética protestante frente al hedonismo; el choque de civilizaciones, con las distintas guerras transoccidentales; hasta el neopopulismo actual, con la radicalización de la guerra cultural entre fundamentalismos de los «verdaderos creyentes». En este último acto de las guerras culturales se detiene especialmente el análisis. Un nuevo episodio de la guerra cultural que toma la forma de soberanías ethnonacionalistas frente a democracia de las mayorías.

Se dibujan, con abundantes referencias, los rasgos de ese neopopulismo, cuya cabeza planetaria más visible es la de Donald Trump. Se ofrece así, con estas consistentes pinceladas, un sólido retrato de nuestra contemporaneidad. Un retrato que tiene como punto de fuga, en el que convergen múltiples líneas, el asalto al Capitolio del 6 de enero de 2021. Un retrato con una frase que se repite en el texto: el neopopulismo ha reemplazado al izquierdismo como voz de la protesta.

Aguiluz y Beriain desarrollan un texto envolvente, que inicialmente parece distante de la crítica, pero, según se despliega, el lector descubre que aquella está en su centro y en cada rincón de nuestra modernidad. De aquí que su sentido sea múltiple y haya que situarlo en cada uno de los momentos de las guerras. Unas veces la crítica que emerge tendrá un sentido progresivo, muy interpelador y abierto a las interpelaciones; mientras que en otras será regresivo, e incluso con bucles de cerrazón atávica en posiciones instaladas en ciegos túneles de dogmatismo redivivo, que ni siquiera cuentan con paredes transparentes para poder sentirse interpeladas por la ingente pluralidad diversa, la que campea y palpita en la realidad viva de las sociedades actuales.

Marta Rodríguez Fouz profundiza en la relación ontológica entre orden y crisis desde dos marcos articulados y una asunción: el concepto de crisis como fracaso de la expectativa de orden, como expectativa incumplida de orden. Es el punto de partida en el que se desarrolla el papel de la crítica.

Orden y sentido van de la mano, de aquí la necesidad del hombre de buscar un sentido, de poseer cierto orden, que toda crisis quiebra en cierta medida. El orden se establece inicialmente como el marco para la crítica; aunque en situación de conflicto derivada de la crisis, esa pretendida universalidad de la crítica que deriva de un orden asimismo concebido como universal resulta quebrada. El texto de Rodríguez Fouz toma como objeto de observación la Teoría Crítica, sobre todo en su dimensión normativa. Se destacan las principales herramientas analíticas con que la Escuela de Frankfurt abordó su presente, pero, ¿sigue siendo útil la Teoría Crítica?

Como situación de crisis, la guerra, fenómeno en el que la autora centra su investigación en los últimos años. Guerras que critican el orden; guerras-crisis como la de Ucrania –a la que la autora dedica una parte de su trabajo– en las que se cuestiona el orden del mundo, y en concreto donde resulta zarandeado cualquier enfoque universalista de principios o valores, incluidos los de máximo rango –los valores humanos–, que no entre con parsimonia a una consideración de sus reclamaciones radicalmente situada.

La aporía del refrenamiento de la capacidad de la Teoría Crítica para cuestionar el presente con la expectativa de mejorarlo, tanto por la desconfianza en que sea materializable un mundo libre de dominación como por la advertencia, metacrítica, sobre la posición cenital de sus análisis, la remueve la autora con la confianza que comparte con los frankfurtianos en la ganancia de conocimiento como liberadora (más en el plano normativo). Lo hace sugiriendo, con Joas, en la tradición de Mead, la importancia de reducir las limitaciones de los principios orientadores de la acción en clave de conocimiento situado en realísimas situaciones prácticas. En ellas, cabe el rescatar un potencial de referentes sacralizados configuradores del contexto, de manera que la deliberación normativa no necesite el amparo de principios trascendentes absolutizados. Los propios discursos –con los que se amparan o disfrazan los fenómenos bélicos más recientes– revelan, con palabras de la autora, «que es el desvelamiento crítico de la traza real que toman las acciones el que genera un cuestionamiento más radical del presente». Volviendo a la crisis de Ucrania, la Teoría Crítica todavía tiene cosas por decir. Especialmente frente a injusticias con pretensión de legitimidad.

La reivindicación del sufrimiento como fuente presemántica de la crítica es el hilo conductor del texto de Benno Herzog. Nos aclara que no todo sufrimiento sino el que apunta a un estado futuro-demandado de menor sufrimiento general, donde se produzca una superación del sufrimiento. Ya a partir de este último apunte puede verse el esfuerzo, como en el texto anterior, por conectar con la tradición de la Teoría Crítica y especialmente con Honneth. Pero, sobre todo, el sufrimiento sirve a Herzog para realizar una prescripción disciplinar de la crítica, del quehacer del investigador social como crítico. Primero observar que la situación realmente podría ser diferente, es decir, que no estamos delante de un sufrimiento que no se puede abolir o, al menos, aliviar mediante la acción humana. Lo segundo es mostrar cómo y de qué manera la situación podría ser diferente, sin producir más sufrimiento so-

cial. Finalmente, esta crítica aportaría también elementos para una explicación del carácter estructural o sistémico de los procesos de exclusión e invisibilización de los marginados, apuntando así a la contradicción entre la reivindicación normativa del no sufrimiento y la realidad social, que esconde mucho sufrimiento con la palabra robada, incapaz de expresar verbalmente mucho de lo que se sufre en las condiciones de [in]comunicación establecidas, que opacan a los sufridores excluidos, a quienes se les sepultaría socialmente.

Resaltar aquí, para empujar al lector a sumergirse en este texto, el papel que Herzog da a dos herramientas, como la empatía y la estética. La primera, como la capacidad de compartir las emociones y perspectivas de los demás. No es una empatía para ver –a los marginados– sino para escucharlos. Una herramienta cuyas limitaciones son expuestas, pues actúa con mecanismos similares a los de la invisibilización social, pero que puede ser el altavoz para comprender el sufrimiento atendido. La otra herramienta es la estética, pues el sufrimiento es tema recurrente de las expresiones artísticas. El arte permite superar los potenciales problemas con el lenguaje de los sufrientes y acceder a «momentos de verdad». La verdad del sufrimiento de los marginados. Herramientas que constituyen la propuesta metodológica de Herzog para la observación del sufrimiento. Una propuesta cuyo objetivo es su reconstrucción dialógica.

Con Laura Moya, la teoría sociológica se enfrenta al concepto de vulnerabilidad. Un concepto en crisis a partir de la crisis de la pandemia del COVID-19. Se muestra la tensión entre vulnerabilidad como dimensión humanamente compartida –la invulnerabilidad es una ilusión: funciona como ideal deseado– y como potencial fuente de exclusión, cuando se inserta el referido como paradigma inmunológico.

Laura Moya pone a la crítica ideológica en acción. Apunta a cómo se establecen marcos ideológicos en el enfoque de la vulnerabilidad. El texto adquiere valor en la señalización de cómo prácticas concretas de exclusión social y dominación están enmarcadas en concepciones epistemológicas. Concepciones establecidas alrededor de la figura del sujeto liberal ideal, pues el marco epistemológico del capitalismo neoliberal se basa en la ficción de la invulnerabilidad. Así, el neoliberalismo es doblemente acusado. Por un lado, por generar incertidumbre, riesgo y, por tanto, desprotección. Por otro, por desarrollar una protección que, a su vez, necesita señalar a algunos como «protegibles» y «vulnerables», llevándolos con el estigma a la exclusión, como la reciente crisis pandémica ha puesto de manifiesto. Moya nos avisa así, por un lado, de que la relación entre vulnerabilidad y cuidado no es siempre benigna, puesto que los «cuidados» pueden implicar coerción o explotación y las instituciones que los dispensan pueden ser espacios de violencia e incluso de muerte. Y, por otro lado, y como corazón de este trabajo, de que las políticas públicas en materia de cuidados durante el inicio de la pandemia por coronavirus muestran las consecuencias de los marcos epistemológicos basados en la ficción de invulnerabilidad para los que no todas las vidas son de igual valor.

La fijación en las expresiones de la precritica o lo que Herzog denomina como fuentes presemánticas de la crítica también es el foco de Javier Callejo. Pero ahora no es el sufrimiento la fuente, sino algo no excesivamente distante como es el malestar social. Unas expresiones de malestar social, llevadas a cabo por los legos en el contexto de observaciones empíricas sociológicas, que se convierten en el mismo material de la crítica lega. Como tal expresión de malestar social, una crítica fragmentaria, frecuentemente difusa, que tiende a estar atravesada de temores, y la latente representación de lazos sociales rotos. Por ello, es una expresión crítica que tiende más a estar fijada en el pasado, en tiempos anteriores considerados socialmente más estables, que en horizontes futuros, como tradicionalmente ha venido haciendo la crítica experta. Expresiones críticas legas de malestar social que se proponen como material enriquecido para que la crítica experta salga de su propia situación de malestar, en la que lleva instalada decenios.

Sobre la asunción, ampliamente compartida en el conjunto de los trabajos aquí presentados, de que la crítica en sociología está internamente ligada a la contribución del saber sociológico, el texto de Fernando García Selgas plantea una tipología conceptual y un diagnóstico. La primera fija tres tipos de crítica necesariamente vinculados: epistémico, sociopolítico y estético. Su diagnóstico: la crítica social en sociología habría pasado de oposicional y externa a difractiva e interna, a una nueva crítica emancipadora, pero autocontenida al evitar cualquier tentación de superioridad moral autolegitimante, y abocada a un cuidadoso esmero. García Selgas la distingue en los desplazamientos de la sociología crítica de Boltanski, en la que este parece coger el paso a las críticas posmodernas con las que enlaza con algún convencimiento, si bien en sus últimos pasos le achacará un rebrote de *hybris* normativa.

La crítica en sociología habría podido tender a amurallar en una ficticia exterioridad más o menos cenital el ejercicio de enjuiciamiento que relaciona evaluativamente lo existente con una ordenación preexistente o con un arrogante cañón de futuro, dando importante peso a una matriz teológico-moral del mundo, que constituye una autoridad independiente o externa. Sin embargo, a la crítica social que puede hacer hoy la sociología, no le servirá de aval, ni de horizonte, ni le permitirá situarse fuera de una realidad de la que forma parte; [sino que se descubre instalada] en el corazón de su proceder, como un saber interno al despliegue de esa realidad, que inevitablemente introduce diferencias (es difractivo) y puede consolidarlas (en patrones de difracción) mediante la composición conjunta y diferencial de lo que resulta conocido (realidad social) y conocedor (sociología).

Como puede observarse en este fragmento del autor, el concepto de difracción alcanza protagonismo en la caracterización de la crítica que le sería posible de la sociología cuando descubre que su carácter externo es inviable. Siguiendo con la metáfora óptica a la que convoca este término: cuando la crítica social en sociología se encuentra con obstáculos, toma desvíos y se cuela por las rendijas de la propia sociología. Una crítica que, alejada de los pasados aires de grandeza que transparentaba la impronta dogmática judeocristiana,

se convierte en cercana, casi más táctica que estratégica; proyectada sobre observaciones concretas muy situadas, asume funciones terapéuticas, cuidadoras, corteses; si produce modificaciones, no lo hace chocando o sometiendo a otros al imaginario propio, sino que establece conexiones con lo incompatible y resonancias con lo divergente. Cambio que hace que autores que habían desarrollado esa crítica cercana, como Goffman, vean revalorizada su figura en la actual sociología.

Apenas puede caber duda de que las dinámicas de la crítica sociológica han tenido mucho que ver con procesos y situaciones históricas. Se citan la modernidad, los distintos tipos de guerra o crisis. Puede decirse que Enrique Martín Criado pone el acento en las tensiones y dinámicas sociales internas del campo intelectual donde el quehacer sociológico habita. Fija su texto especialmente en lo que denomina derivas de la voluntad crítica; pudiéndose entender estas como desvíos que conducen al quehacer sociológico lejos de su función pragmática y transformadora, haciéndolo recaer en varaderos periféricos donde los críticos desviados se refugian y, sobre todo, protegen sus trayectorias académicas. Desde tal perspectiva, la interacción de las críticas se entiende en buena medida desde la interacción de los críticos en cada uno de los campos intelectuales específicos. Es la lucha por las posiciones en el campo crítico sociológico lo que genera procesos que desembocan en derivas. La primera tensión se produce entre el posicionamiento normativo y la pretensión científica de la sociología crítica. La segunda, en torno al concepto de dominación. Hay aun una tercera tensión, entre la denuncia de la dominación y la posibilidad de la emancipación. Derivas que llevan a críticas ciegas, intolerantes y, sobre todo, inútiles socialmente, aunque sean útiles para esas trayectorias académicas individuales y para la propia [de]formación del campo intelectual, si bien tal vez no lo lleven a ganarse la legitimidad que le convendría.

A continuación, se suceden capítulos que pueden considerarse centrados en una crítica especialmente implicada en su aplicación a un campo concreto como son el de la vulnerabilidad o el de los estudios organizacionales. Por supuesto, ni los anteriores, como hemos visto al calificarlos como «propuestas», eran desaplicados; ni los que vienen a continuación renuncian a situar sus críticas en marcos más generales de debate teórico.

El trabajo de Luis Enrique Alonso y Carlos Fernández es una nueva aportación a una productiva y brillante línea de textos –en libros y artículos– focalizados en las performativas teorías organizativas, que, sobre todo, tienen como principal objeto la organización de la producción, del trabajo, y, desde aquí, la organización de la sociedad. En este texto, su núcleo es la crítica posmoderna al discurso posmoderno del *management* o nuevo *management*. Un discurso del nuevo gerencialismo que, acudiendo a lo emocional, nos conduce a una realidad más caracterizada por un «neotaylorismo digital» donde las emociones se las ha de tragar individualmente uno como buenamente pueda, sin redes, ni protecciones.

La organización burocrática y la red corporativa es el núcleo de fordismo y primer posfordismo, configurando un capitalismo con altas dosis de legiti-

midad. La organización encarnaba la racionalidad del capitalismo. La propia crisis del fordismo abrió la oportunidad a que se crearan distintas líneas de racionalidad alternativa. Aun cuando la organización seguía estando en el centro, los ajustes a la competencia global provocan que tales líneas sean fragmentarias. En buena parte, en disputa. El artículo de Alonso y Fernández se detiene en la transición del paradigma racionalista del *management* al pensamiento gerencial posmoderno. Pero la historia no acaba aquí; ni en ningún lado. La empresa red, la economía de plataforma y otras concreciones mercantil-digitales sobre bases fuertemente tecnológicas ponen en circulación la imagen de gestores que parecen negar la gestión, con presentaciones públicas en clave de ocio doméstico y gran talento tecnológico. Momento en que la organización desaparece de los discursos tecnopopulistas, como los denominan los autores.

Los ataques a la racionalización de la organización, como peso que agarrota los movimientos «libres», se proyecta en una filosofía política, en la racionalidad de la desorganización y, según cabe inferir del texto de Alonso y Fernández, de la desestatalización; llamando la atención sobre otras consecuencias o síntomas convergentes, como la crisis simbólica de las escuelas de negocios. La empresa, gran corporación, que ha sido durante decenios el espacio central de los conflictos y las luchas sociales, es repudiada. Sin embargo, precisamente porque era el suelo de los conflictos sociales, era el suelo de lo social. Pues bien, tiene posibilidades de convertirse en el regresivo refugio de un modelo social ya perdido, en comparación con la pérdida de lo social implicada en el tecnopopulismo.

Jorge Sola señala la necesidad de recuperar críticamente el concepto de clase social para la explicación de las distintas crisis. Ya no se trata de ese concepto que, desde el conflicto, parecía explicarlo todo, pero las dinámicas de las relaciones de clase pueden seguir contribuyendo a explicar nuestras actuales crisis, pues se trata de una dinámica con una relevante ubicuidad causal. Eso sí, como subraya Sola, una recuperación del concepto con algunas de las limitaciones que han venido señalándosele durante los últimos decenios. Las dinámicas de clase tal vez no sean teóricamente lo que fueron, pero siguen estando ahí.

La posición que ocupan los intelectuales-sociólogos en la sociedad y, especialmente, con respecto a las transformaciones que el capitalismo lleva a cabo en tales posiciones sociales es lo que llevaría a aquellos a ser críticos, según Irene Martínez Sauquillo. Nos dice que se trata inicialmente de sujetos desplazados, alienados. Al menos, poco satisfechos con su lugar en el mundo. Punto del que parte para analizar las aportaciones y limitaciones teóricas de la obra del sociólogo alemán Hartmut Rosa, incorporando apuntes de su biografía, hasta llegar a *Resonancia*, título situado como anclaje de su evolución teórica. Una trayectoria intelectual donde el concepto de resonancia, central en la segunda época del autor alemán que Martínez distingue, se convierte en punto de inflexión, sustituyendo o completando el protagonismo que había adquirido antes el concepto de alienación. Es el paso de la alienación a la resonancia como foco estratégico para desentrañar lo que se considera una vida

buena. Las crisis son interpretadas como crisis de resonancia. La crisis ecológica, como incapacidad para desarrollar relaciones resonantes con el entorno natural; la crisis de la democracia, con las instituciones sociales y políticas; la crisis psicológica, por último, como incapacidad para desarrollar relaciones resonantes consigo mismo. La pregunta que queda en el aire es si esta cuarta edición de la tradición frankfurtiana que representa Rosa en su obra más reciente, y en concreto su énfasis en una modalidad de vida «resonante», con su ribete de filosofía moral, enlaza con la realidad viva de la sociedad actual o si, en cambio, se refiere más a las inquietudes diferenciadas y paradójicas de quienes remansan sus vidas en privilegiados contextos plagados de capital cultural e intelectual. No obstante, y a pesar de tales comentarios críticos, el texto defiende a Rosa como un paso más de la Escuela de Frankfurt, desde una reflexión que toman las características de reflexiones personales, por lo que, en la sociología intelectual que pone en práctica este trabajo, el sociólogo alemán es considerado un intelectual dramático.

De cómo las reglas de funcionamiento de los sistemas sociales, dadas por Luhmann, sirven para explicar sociológicamente la respuesta societaria que se ha dado y se puede llegar a dar a crisis como la de la COVID-19, nos habla José María García Blanco. Una sólida presentación teórica del concepto luhmanniano de resonancia. El concepto de resonancia pone al sistema social en relación con los cambios del entorno, observando cómo los procesa. Desde una concepción constructivista compleja, la relación entre sistema y entorno no puede reducirse a reacciones. Solo la inclusión de las expectativas sobre el entorno, derivadas de observaciones, y, a su vez, las expectativas de reacción generan múltiples dimensiones, en una concepción asimismo simple; diferenciación en el sistema, en la concepción sistémica. Concepto, el de resonancia, sobre el que se articula el capítulo, arrastrando una parte del catálogo conceptual de la teoría de sistemas: diferenciación, diferenciación funcional, observación, representación, distinción directriz, códigos, codificación, criterios, programación del sistema, irritación, variedad requerida, reducción de variedad... para entrar así en categorías propias, de la situación y del autor, como la de potencialmente enfermos: ni sanos, ni enfermos.

El código sano/enfermo es sobre el que reposa el funcionamiento del sistema sanitario y, sobre todo, su amplísima reproducción. Pero el valor sano está vacío para este sistema. El sistema sanitario nos dice: «estás enfermo, aunque tú creas que no...». Por ello, la prevención es crónicamente deficitaria. No es funcional al sistema, pues no participa consistentemente en su reproducción. Y, en esto, llegó la pandemia, que impelía, por la cuestión de los contagios, a tratar a todos los –sanos– como enfermos (fuente de contagio). Con la pandemia, queda en evidencia la exclusión del valor sano. Así, en el primer momento, los potencialmente enfermos son más enfermos que sanos. En el segundo, más sanos que enfermos y, entonces, no requieren de las operaciones del sistema. Durante la pandemia es cuando entran otros «subsistemas», como el económico, originándose resonancias de distinto calado en los mismos. García Blanco, atendiendo a la particularidad del sistema político español, con descentralización de las competencias sanitarias en autonomías, ilu-

mina las resonancias en el sistema político. Ahora bien, tras el enfoque de la crisis sanitaria del coronavirus, pueden llevar a entrecruzarse todas las crisis de las sociedades complejas altamente diferenciadas.

El capítulo de María Martínez, sobre el contenido crítico-reflexivo de la sociología del género, parte de una tipología de la crítica concretada en tres tipos: crítica epistemológica, crítica teórica y crítica reflexiva. Se pregunta hasta qué punto la sociología del género ha asumido la crítica reflexiva. La respuesta se desarrolla a través de un particular formato, como son lo que denomina viñetas, que vienen a condensar episodios de la trayectoria investigadora y docente de la autora. Una trayectoria situada en una sociología concreta, urdiéndose así el tejido entre una crítica reflexiva existente (en otros lares), una crítica reflexiva que estaría prácticamente ausente en buena parte de la sociología española –especialmente en la sociología enseñada en las universidades, según la autora– y una crítica reflexiva desarrollada en su propio texto.

El capítulo concluye que, si bien la sociología del género ha practicado claramente una crítica epistemológica y, en parte, teórica, es en la crítica reflexiva donde se plantean ciertas dudas sobre su potencialidad dada su situación presente. El capítulo es una invitación a que la sociología del género no pierda nunca su mecha crítica, que le es constitutiva, transformando algunas ideas de potencial crítico y subversivo en tropos acrílicos e irreflexivos. Como crítica feminista a la crítica feminista, se la califica como crítica radical o crítica reflexiva; aunque también pudiera asumir el concepto de infinito bucle crítico. Radicalidad en la crítica en pos de un horizonte de modernidad, que enseña como caduco el marco desde el que se han desarrollado algunas operaciones políticas, que, inspiradas en lo que pueden considerarse buenas intenciones protectoras sin revisión de presupuestos, reproducen una perjudicial representación de la mujer.

La crisis ecológica tiende a aparecer como el fantasma de la gran crisis que sacude el planeta, pues, cuando domina el enfoque ecológico, el infinito mundo queda reducido a planeta y nuestras ambiciones humanas a serios límites. El texto de Ernest Garcia se enfrenta en directo a la que puede considerarse la crisis de todas las crisis. Lo hace intentando dar respuesta parcial, pues así se reconoce, a la pregunta ¿qué significa el cambio climático para la sociología? Hay una primera respuesta sintética: las perturbaciones derivadas del cambio climático son, en muchos sentidos, perturbaciones de la sociedad; se apunta el reto de construir un cuadro conceptual en el que la crisis ecológica se trate como crisis social. Es el reto que enfrenta el trabajo.

El concepto de translimitación –pasar los límites– es el que ocupa especial atención de ese cuadro conceptual. Es un acontecimiento sistémico que parece empujar a la acción. Aquí se revelan otros conceptos que dan cuenta de algunos medios y posibles «mañanas»: transición ecológica, sociedad poscarbono. Pero la transición poscarbono –subraya el autor– es más que un mero cambio tecnológico, como puede representar el cambio de coches de gasolina a coches eléctricos. Conlleva profundas transformaciones de la sociedad de las que apenas llegan atisbos si se miran los resultados, pero con un relevante au-

mento de las tensiones sociales en camino. Sin resultados en las prácticas, la translimitación desemboca en colapso. Luego se hace necesario abrir una nueva ventana; aunque sea una ventana que se había cerrado antes. Y, como se dice en el texto, al final, la sostenibilidad, que toma la forma de sostenibilidad socioeconómica, o, como prefiere denominarla Garcia, sociedad justa. Aboga por una sostenibilidad en la translimitación, que intente detener el descenso hacia el abismo, tras mostrar la imposibilidad de la reversión del proceso. Un intento que tiene la sociedad en su centro y que debería tener también en su centro a la sociología.

Eludiendo la retórica catastrofista, el trabajo de Garcia nos sitúa ante el abismo de la translimitación o sobrepaso de los límites ecológicos y las posibles respuestas. Un ejercicio de enfrentamiento a la crisis ecológica sólido y sin dramatismos, que no llevan a ninguna parte. Incluso cabe percibir cierto escepticismo sobre las posibilidades de la sociedad para enfrentarse a esta crisis. Un pesimismo en tensión con la esperanza de la voluntad que conduce a una propuesta eminentemente pragmática, teniendo en cuenta tanto su utilidad, como su realista posibilidad: tratar de que la cuesta abajo sea menos pronunciada. Como subraya el autor, es la opción relativamente menos costosa; siendo, eso sí, la peor opción, si se exceptúan todas las demás. Desde el punto de vista teórico, el texto toma una perspectiva sistémica laxa: es el marco. Sus categorías básicas son «límites» e «indeterminación», pero con un poderoso ahínco en la evitación de los reduccionismos pues, como él dice, «una sociología ecológicamente consciente confronta la difícil tarea de combinar el análisis sistémico (que introduce con contundencia la idea de que “hay límites naturales”) y el estudio en concreto de las situaciones sociales concretas» (cuya crítica recuerda «la irreductible indeterminación del acontecer social»). Instrumentos conceptuales que sirven a Garcia para alcanzar esa propuesta de una manera fundamentada y serena, tras advertirnos con firmeza y rotunda consistencia de lo fundamental que es la acción para enfrentarse a la más fundamental de las crisis, que afecta de lleno a la vida.

La guerra, que ha estado presente en varias de las aportaciones, es el centro del intercambio epistolar que presentan Roger Campione y, por interacción, Alessandro Colombo en este libro. Ahora, la crítica se sale de ese eje que va del polo del contexto nacional al polo del campo intelectual abstracto, generalizado. Toma otros ejes, sin dejar de ser sociológicos; pues las guerras cambian con el cambio de la sociedad y las transformaciones técnicas. Virilio sostenía que la guerra impulsaba tecnologías que acababan conformando las sociedades. Y la técnica está muy presente en las condiciones y consecuencias de las guerras actuales.

Campione y Colombo se concentran en las guerras actuales, a partir de lo que denominan «geografía caótica» de las formas de la guerra. Se trata de un contexto en el que falta una distinción clara entre territorios públicos y dominios privados en el ejercicio de la guerra. Un contexto que desencadena efectos disruptivos en las normas constitutivas del derecho internacional. Frente al papel protagonista desarrollado por el Estado en las guerras conocidas durante los siglos de la modernidad, se asoma una mezcla de distintas formas de

guerra, donde parecen desaparecer los límites de lo que es guerra y lo que no es guerra, y distintos actores de la guerra, profundizando en ambos aspectos la crisis del derecho internacional.

Intercambio epistolar en un contexto, COVID-19, que, según los autores, ha acentuado, acelerado y extendido lógicas inquietantes en el recorte estatal de los derechos civiles que estaban presentes, y que han dado pasos de gigantes para su legitimidad e institucionalización.

El texto de Campione y Colombo tiene, en primer lugar, el mérito de su actualidad, siendo una aportación anterior a la guerra de Ucrania. En segundo lugar, su relación con el resto de contenidos del libro y el espíritu de los Encuentros de Teoría Sociológica. Aun cuando la mirada dominante es iusfilosófica, desborda esta precisamente por el lado sociológico, pues se trata de las guerras en nuestras sociedades. Una sociedad con tecnologías –inteligencia artificial, robótica– que cambian la faz del conflicto –y hasta el propio concepto de campo de batalla o combate– o la frontera entre guerra y paz. Una sociedad que ha hecho del lenguaje bélico su lenguaje, como ocurre especialmente en el momento que desata el encuentro epistolar entre los autores: la pandemia de la COVID-19. Una sociedad que es una sociedad del miedo. Una sociedad en estado de excepción permanente frente a miedos indeterminados. En cuanto a su formato –ensayo-entrevista– es lo que nos ha llevado a los editores a ponerlo al final de la serie de trabajos. No como una especie de aparte o anexo, sino, todo lo contrario, como exploración. En el campo de la teoría sociológica atraviesa desde hace años el runrún de la necesidad de cambiar de formas para llegar a la sociedad, de que el encierro en más o menos rígidas formas académicas puede ser un obstáculo para tal fin. La elección que hacen los autores por este formato es, por lo tanto, una invitación que, tal vez, se recoja en los próximos Encuentros de Teoría Sociológica. En esta ocasión, Campione y Colombo nos proponen un intercambio epistolar, que no es sino el corpus de un proceso de intercambio epistolar más amplio, que tenía amplios precedentes. Un formato que pone a la teoría en eso, en proceso, con apertura, sin que, por ello, deje de ser teoría. Los propios Encuentros de Teoría Sociológica surgen de un impulso dialógico –exponer al diálogo público inmediato con otros expertos las propias reflexiones– del que muy posiblemente se han beneficiado los textos resultantes. Pero el formato de los textos tiende a eludir ese impulso. Campione y Colombo ponen ese impulso en el centro.

1. ¿Una disciplina en estado crítico? Anotaciones para una revisión (circumspecta) de la sociología académica¹

Ignacio Sánchez de la Yncera²

1.1. PRESENTACIÓN

Este trabajo mucho tiene de balance, pero es un preámbulo. Pensado con ocasión del Encuentro de Teoría Sociológica sobre «Las crisis sociales y la sociología crítica»³, atiende al hecho de que la serie de encuentros alcanzaba su décima edición en busca de un nuevo libro, que, como los publicados a partir de los eventos precedentes, quiere animar la discusión sociológica. Dichos encuentros han cubierto más de treinta de los cincuenta años que cumplen los estudios oficiales de sociología en España. Ortega hubiera hablado de dos generaciones de protagonistas en la formación y en la aportación al fondo disciplinar de la sociología, sin perder de vista que tales generaciones de sociólogos especialmente interesados en la dimensión teórica de su disciplina se encabalgan en los dos extremos, con su antecesora y sucesora; de manera que buena parte de los protagonistas de la primera generación formaba parte aún del cuerpo académico y profesional de los fundadores e impulsores de nuestros estudios; del mismo modo que la aparición de una tercera generación en los últimos encuentros, enlazará con la que tome el testigo y que protagonice el escenario sociológico español a mediados de siglo, cuando nuestros estudios se harán centenarios; una condición que en el último cambio de centuria solo cumplían las sociologías francesa y estadounidense.

Dejaré constancia del propósito de alentar a quienes tomen el relevo para que mantengan y acrezcan en el futuro la afortunada combinación de calidad académica y humana, seriedad y generosa amistad por la que se ha velado –con una apuesta rotunda– en la organización y dirección de los encuentros, y que hemos de agradecer a quienes inspiraron y fortificaron el empeño mientras nos disponemos a respaldar modesta, discreta y entrañablemente lo que vendrá.

¹ Auspiciado por el proyecto «Viejas guerras y nuevas tecnologías: un banco de prueba crítico para la regulación de la violencia política» (PCD2021-121472-100), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia; doi: 10.13039/501100011033) dentro del programa «Next Generation EU».

² I_COMMUNITAS-Institute for Advanced Social Research. UPNA.

³ X Encuentro de Teoría Sociológica: «Las crisis sociales y la sociología crítica». Madrid, UNED, 21-23 octubre de 2021.